

DEL TURCO AL ÁRABE: LA RECONSTRUCCIÓN DEL MIGRANTE LEVANTINO EN LAS OBRAS DE BÁRBARA JACOBS Y JORGE ASÍS

FROM TURKISH TO ARAB: THE RECONSTRUCTION OF THE LEVANTINE MIGRANT IN THE WORKS OF BÁRBARA JACOBS AND JORGE ASÍS

Lorenza Pettit

Universidad Nacional Autónoma de México

ABSTRACT

This study aims to investigate the connection that Bárbara Jacobs and Jorge Asís, Latin American writers without Arab ancestry, maintain, in their narrative production, with the Middle Eastern world of their ancestors. The analysis addresses the representation of the Arab migrant and his reconstruction as a response to the orientalist discourse present in Latin American literature. In this way, the «Arab» is (re)incorporated, as a cultural element, into the Latin American imaginary and turns the authors into cultural agents in Mexico and Argentina. Thus, the objective is to demonstrate that the grandchildren of these migratory flows make clear, in their texts, a change of discourse that counteracts the image of the East and of the migrant as immutable and immovable.

Key words: Bárbara Jacobs, Jorge Asís, Orientalism, Arab migration, Latin America.

RESUMEN



El estudio pretende investigar el vínculo que Bárbara Jakobs y Jorge Asís, autores latinoamericanos de origen árabe, mantienen, en su producción narrativa, con el mundo medio oriental de sus ancestros. El análisis se dirige a la representación del migrante árabe y su reconstrucción como respuesta al discurso orientalista presente en la literatura latinoamericana. De tal forma, el «árabe» se (re)incorpora, como elemento cultural, al imaginario latinoamericano y convierte a los autores en agentes culturales en México y Argentina. El objetivo es demostrar que, los nietos de estos flujos migratorios hacen patente, en sus textos, un cambio de discurso que contrarresta la imagen de Oriente y del migrante como inmutable e inamovible.

Palabras clave: Bárbara Jakobs, Jorge Asís, Orientalismo, migración árabe, Latinoamérica.

Fecha de recepción: 24 de mayo de 2022.

Fecha de aceptación: 6 de junio de 2022.

Cómo citar: Petit, Lorenza (2022): «Del turco al árabe: la reconstrucción del migrante levantino en las obras de Bárbara Jakobs y Jorge Asís», en *Actio Nova: Revista de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada*, 6: 249-278.

DOI: <https://doi.org/10.15366/actionova2022.6.011>

INTRODUCCIÓN

Las relaciones literarias y culturales entre Oriente - y con Oriente en este espacio me refiero exclusivamente a Medio Oriente - y Latinoamérica, generalmente se hacen coincidir con las migraciones árabes al continente americano de finales del siglo XIX. Sin embargo, las relaciones surgieron mucho antes, si pensamos que, con la Conquista, los españoles llevaron al continente siglos de presencia árabe e islámica de la Península Ibérica, una relación cultural, lingüística y literaria que sigue hasta hoy en día.

Oriente irrumpe en la literatura latinoamericana a partir del siglo XIX, sin embargo, se privilegia la dimensión imaginaria y estereotipada de estos lugares y de sus poblaciones, por encima de la auténtica. Por lo tanto, la pregunta de investigación que guía este artículo, es la siguiente: ¿cuándo en la literatura latinoamericana se empieza a formar un imaginario que ofrece al lector elementos genuinos y auténticos sobre el mundo árabe?

La primera parte del artículo puntualiza y define el Orientalismo y sus implicaciones en el caso latinoamericano, al fin de extender la pluralización de las literaturas y culturas mexicanas y argentinas a un grupo minoritario proveniente del Levante. Se ha delimitado el estudio desde el punto de vista generacional y temático y según este criterio, en la segunda parte, se analizan y comparan las obras de dos autores, Bárbara Jacobs (México) y Jorge Asís (Argentina), ambos de tercera generación. Se forma así un nuevo dialogo con Medio Oriente y este sobresale en la representación narrativa de la familia, del contexto migrante y de la interculturalidad que se manifiesta en el hibridismo lingüístico de ambos autores. Una lectura transversal de estos tres ejes temáticos permite analizar la reconfiguración de las fronteras con el mundo árabe al interior de la producción literaria latinoamericana.

1. EL IMAGINARIO ORIENTALISTA EN LATINOAMÉRICA

Para entender cómo se construyó el imaginario oriental hay que retroceder a los primeros encuentros entre estos dos mundos aparentemente tan distantes. A partir de la Conquista, son muchos los símbolos orientales que se aplicaron a la realidad del Nuevo Mundo. Desde el inicio, los españoles trajeron la figura del «moro» como encarnación de la alteridad religiosa y cultural

tanto que, en las Crónicas, abundan las referencias a este mundo: «Los Indios se comportan como moros [...] y a las castas se les atribuyen nombres como moriscos y jenízaros» (Nagy-Zekmi, 2008: 30). Por lo tanto, los «Indios» y el latinoamericano venía a sustituir a los «moros», no solo desde el punto de vista histórico e ideológico, sino también etimológico (Lubrich, 2002). Según los datos de los cuales disponemos, sabemos que muchos «moros» llegaron con la primera colonización del Caribe, algunos con Colón, otros con Vasco de Gama y con Álvarez Núñez Cabeza de Vaca (Taboada, 2004a: 80).

En las décadas siguientes, durante el periodo colonial, muchos árabes a pesar de la prohibición¹, llegaron al nuevo continente. Hay una gran cantidad de testimonios al respecto; por ejemplo, una vez que se estableció la Inquisición en «Las Indias» muchos fueron procesados por practicar el Islam². Además, durante el siglo XVII, testigo de las estrechas relaciones que entrelazaron el mundo árabe y el continente latinoamericano es el sacerdote Elías al-Mawsili de Iraq, el primer viajero que entre 1669 y 1680, llegó a Latinoamérica (Al-Musili, 2003)³. Las relaciones claramente se intensifican a finales del siglo XIX e inicio del XX⁴, cuando los flujos migratorios desde Líbano, Siria y Palestina son abundantes y constantes, por lo menos hasta 1950 e interesan todos los países de Latinoamérica⁵.

Ahora bien, ¿cómo se refleja en la literatura latinoamericana esta presencia medio oriental?

¹ En el año 1501 los Reyes Católicos ya recomendaban que no se dejara entrar a las Indias a «moros ni judíos, ni herejes ni reconciliados, ni personas nuevamente convertidas en nuestra fe» (Taboada, 2004a: 117).

² El historiador Vargas Ugarte, refiriéndose a la presencia de la Inquisición en el Nuevo Mundo, afirma: «Una de las razones que pudieron fundar estas peticiones [de los clérigos que quisieron establecer la Inquisición en el continente] fue al haberse introducido en América, ya desde los primeros años de la Conquista, buen número de extranjeros, especialmente portugueses, levantinos y aún moriscos» (Cardaillac, 1976: 292).

Por lo que concierne la presencia árabe en el periodo colonial consultar: Cardaillac Louis (1976) y Hernán Taboada (2004c).

³ Elías al-Mawsili elaboró un libro original sobre su viaje, dejando al lector las miradas y las descripciones de un hombre que de Oriente Medio llega a Latinoamérica durante el periodo colonial. Fue el sacerdote Antun Rabbat quien descubrió el manuscrito y fascinado por su contenido sugirió la publicación al obispo Efram Naqqash que le concedió el permiso de publicarlo. La primera publicación apareció en la revista jesuita *al-Mashriq* (vol.8) de la Universidad de Saint Joseph en Beirut en 1905; al año siguiente apareció otra publicación a la cual se añadieron unos anexos en árabe y en francés (Al-Musili, 2003: XI).

⁴ Antes de dichos flujos se tiene noticias de asentamientos precedentes. En el caso mexicano, durante la guerra de intervención francesa (1862-1867) un cuerpo de tiradores argelinos peleó en el ejército intervencionista francés, y después de la derrota algunos se quedaron en el país. Además, Zeraoui (1997: 267) señala que, en el Archivo Municipal de Tampico se descubrieron algunos documentos que testimonian la presencia árabe en México, antes de los que se consideran oficialmente los precursores de dicha inmigración de finales del siglo XIX. Martínez Assad igual menciona la presencia de una comunidad de maronitas que residía en el país ya desde 1875 (Martínez Assad, 2009: 96).

⁵ En Argentina, la comunidad sirio-libanesa, después de la italiana y de la española, es la tercera corriente inmigrante más importante. Durante el primer período migratorio (entre 1895 y 1914) aproximadamente 120.000 árabes llegan a Argentina, mientras que con la Primera Guerra Mundial el número de emigrantes disminuirá considerablemente (Cánovas, 2011: 147). En el caso específico de México, entre 1870 y 1950, entraron al país alrededor de 10.000 árabes, de mayoría libanesa, que se asentaron a lo largo de todo el país para luego establecerse en las grandes ciudades de Ciudad de México y Guadalajara.

Sobre todo en Occidente, el Orientalismo como «disciplina que se sitúa en las creencias seculares (y cuasi religiosas) del pensamiento europeo del siglo XIX» (Said, 1978: 165) dio a la luz a numerosas representaciones orientalistas, tanto en poesía como en prosa. Los autores generalmente nos presentan un mundo árabe inmóvil, suspendido entre tiempo y espacio y un discurso que oscila entre el deseo y el desprecio, alrededor de ideas como las del «despotismo, esplendor, crueldad, sensualidad orientales»⁶ (Said, 1978: 22).

El trabajo pionero por excelencia queda el de Said, al cual tenemos que reconocer la gran intuición que tuvo en el asociar las representaciones de Oriente al poder político, relación que analiza antes en *Orientalism* (1978) y luego en *Culture and Imperialism* (1993) investigando el rol determinante de la cultura y de la literatura en la legitimación del poder occidental. En la obra *Culture and Imperialism* alarga su investigación, iniciada en el 1978, delineando la relación entre el moderno Occidente y sus territorios de ultramar, analizando los conceptos que se encuentran a la base del colonialismo y del imperialismo, que son los mismos que dan forma al Orientalismo.

En las últimas décadas, florecieron numerosos trabajos cuyo objetivo es abordar la complejidad del discurso orientalista desde el punto de vista latinoamericano, es decir, la representación e interpretación de las imágenes que provienen de esta parte del mundo que va del Norte de África a Japón y que se etiqueta bajo el ambiguo nombre de Oriente. Algunos investigadores han puesto el acento sobre las características del Orientalismo hispanoamericano, reivindicando una propia autonomía y tomando las distancias del inglés y el francés analizado en *Orientalism* (1978). Destaco el trabajo de Christina Civantos *Between argentinians and arabs* (2006), el de Araceli Tinajero *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano* (2004) y el de Julia Kushigian *Orientalism in the Hispanic literary tradition. In Dialogue with Borges, Paz, and Sarduy* (1991).

En tales estudios las autoras dan un paso que va más allá de la teoría de Said. Según Said el Orientalismo es «un estilo occidental que pretende dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente» (Said, 1978: 21), por lo tanto, es una relación que se instaura entre colonizador-colonizado/imperio-colonia, donde Occidente mantiene su posición de autoridad. Si extendemos el discurso a Latinoamérica, este último no tiene ninguna posición de «autoridad» hacia Oriente, además, Oriente y el continente latinoamericano comparten características comunes, a lo largo de la historia, como sujetos colonizados, y esto nos obliga a un análisis diferente.

⁶ Como señala Said en la obra *Cultura e Imperialismo* (1993) es importante también resaltar las resistencias a este imaginario orientalista a través de obras que, en tiempos más recientes, han desafiado las ideas peyorativas sobre «Oriente», demostrando la complejidad y diversidad de esta parte del mundo (Said, 1993: 30-31).

Cuando hablamos de Orientalismo tendríamos que considerar que coexisten muchos Orientalismos, dependiendo de quién escribe y de sus relaciones con el Levante. En Latinoamérica existe el Orientalismo de los modernistas, de los demás escritores latinoamericanos con sus diferentes acercamientos a la temática oriental y se encuentra el *auto-orientalismo*, como lo define Civantos (2006), de los autores de origen árabe. El retrato de la cultura árabe, presente en Jacobs y Asís, pone sus narrativas en dialogo también con los escritores de finales del siglo XIX que habían practicado formas peculiares de Orientalismos, permitiéndonos analizar los múltiples puntos de vista de cada uno y su capacidad de reconfigurar el Levante. Los modernistas, en sus viajes por Japón y China, no recalcan solo lo exótico o lo extraño de los lugares visitados, más bien la sorpresa era descubrir países que eran más parecidos a Latinoamérica, lugares que estaban «al nivel de su propia modernidad» (Tinajero, 2004: 15). Y justo aquí, encontramos la principal diferencia con el Orientalismo inglés y francés descrito por Said. También en Europa, desde finales del siglo XVIII, encontramos una actitud más informada y de confrontación por historiadores y exploradores que analizan esta parte del mundo, de forma ahora menos inflexible respecto al pasado en donde el «otro» representaba solo las barbaries. A pesar de esta capacidad más objetiva de tratar las culturas no europeas, los paradigmas fundamentales del Orientalismo no se desplazan, y en cierta forma se fortalecen aún más. Bajo este paradigma, se forma la figura del orientalista europeo que se convierte en la nueva autoridad para analizar Oriente, y este pierde su originalidad puesto que alguien más hablaba por él y lo recreaba según sus métodos y técnicas (Said, 1978). Por el otro lado, en Latinoamérica, incluso en las obras de Borges, Paz, Sarduy y Arlt, que hacen un uso particular de Oriente, no se puede hablar en términos de oposición binaria Oriente-Occidente, autoridad-subordinación y aparece una autoidentificación de los autores y de la realidad latinoamericana con este espacio, donde este último se muestra como un componente cultural complementario.

Axel Gasquet (2015) en *El llamado de Oriente. Historia cultural del Orientalismo argentino (1900-1950)* analiza, de manera escrupulosa y exhaustiva, numerosos textos de la literatura argentina que se insertan en tal temática. En algunos diarios de viaje como, señalo entre muchos, *Una vuelta al mundo* (1914) de Ernesto de Quesada (1858-1934), *Viaje a Oriente, de Buenos Aires a Jerusalén* (1873) de Pastor Servando Obligado (1841-1924) y la obra de Carlos Agustín Aldao (1860-1932) *A través del mundo* (1907), el autor marca la presencia de elementos discursivos que aspiran a un estudio científico, sociológico e histórico más profundo y que se aleja de otros escritos de la época. Cuando Carlo Agustín Aldao, de viaje por Alejandría, escribe: «ciudad cosmopolita y de aspecto europeo, le encontré cierta semejanza con Buenos Aires en sus construcciones» (Gasquet, 2015: 111). Obviamente el cambio es solo parcial y todavía persisten, en las mismas obras, los clichés clásicos

del viajero que visita los países árabes: la pereza, la indolencia de los habitantes, la inmovilidad histórica de los lugares que se contraponen a esta «vida árabe, de ensueño y holganza, de placer, de amor, de todo cuanto la calenturienta imaginación morisca ha podido concebir» (Gasquet, 2015: 77). En México, igual se cuenta con numerosos relatos de viaje que proponen enfoques alternativos y que se relacionan con Oriente de diferentes formas. La crónica que testimonia el primer viaje de un mexicano a Oriente Medio es del padre José María Guzmán (1800-1873?) que escribe *Breve y sencilla narración del viaje que hizo a visitar los santos lugares de Jerusalén* (1837). El autor nos deja la narración de su peregrinación a Tierra Santa, en donde se refleja su desprecio por este mundo y sobre todo por los herejes musulmanes. Muy similar será la obra publicada en 1862 *Itinerario de Roma a Jerusalén* por el Padre Rafael Sabás Camacho y García (1826-1908): «La sed de dinero tan común en Europa y América, toma entre los turcos el carácter de rabiosa, y no piensan, no procuran, ni intentan otra cosa, que sacar dinero á los extranjeros» (Camacho y García, 1873: 18). Habrá que esperar la obra *Egipto y Palestina, apuntes de viaje* (1874) de José López-Portillo y Rojas (1850-1923) para alejarse de la visión tridentina de los viajeros que lo precedieron y leer algún comentario positivo acerca del Levante: «no sería malo que algunos pueblos liberales y cristianos tomasen lecciones de liberalismo de este desventurado país oriental, que gime bajo las garras de los déspotas coronados» (López-Portillo y Rojas, 1874: 174). Como se puede observar, el discurso de los modernistas y de los viajeros a finales del siglo XIX e inicio del XX, si bien carece de la motivación imperial sigue reproduciendo, contemporáneamente a los elementos innovadores que van en contra de la fijeza del discurso saidiano, el discurso colonial que llega indirectamente de Europa.

Gasquet, en su obra ya citada, y Martín Bergel en su artículo «Los bárbaros están otra vez sobre Roma» (2009) coinciden que este cambio de discurso -frente los tópicos negativos que habían caracterizado a toda literatura precedente - empieza a cambiar en la década de 1920. Esta tendencia discursiva viene definida por Bergel como *Orientalismo invertido* y entre las razones que llevaron a este cambio señala: 1) el modernismo latinoamericano, que trajo una nueva sensibilidad hacia Oriente y 2) una nueva empatía, hacia esta parte del mundo, que nace a raíz de la Primera Guerra Mundial, donde la decadencia de Occidente recolocó a Oriente dentro de una visión más positiva y más auténtica.

Ante el desastre de la Guerra, diferentes personajes latinoamericanos volvían, muchas veces de forma contradictoria, la mirada hacia Oriente y entre ellos, en México, la personalidad de José Vasconcelos. Si por un lado tuvo una afición por los estudios indostánicos, por el otro lado siguió orientalizando al mundo árabe comparándolo a las maravillas de *Las mil y una noches*, y

terminará por calificar al Islam «como civilización bárbara y fanática» (Taboada, 2004b: 117). Episodio interesante es la relación de Vasconcelos con los migrantes libaneses. En 1945 escribe el prólogo al libro *Historia del Líbano* (1945), escrito por Nagib Aued Alfonso (1891-1972), director del periódico *Emir*⁷, libanés y naturalizado mexicano. Dado que la mayoría de este grupo migrante pertenecía al rito católico maronita -y no al Islam- Vasconcelos intentó, en más de una ocasión, deslindar el libanés del árabe, en esta visión donde los libaneses se veían como descendientes de los fenicios, como si no formaran parte de la cultura árabe e islámica (Taboada, 2004b: 108).

El libanés se distingue de todos los demás grupos étnicos del Oriente. La mayoría de los libaneses es de origen fenicio, no obstante, por sus venas corre poca sangre árabe y que su idioma es árabe. Y ya se sabe que los fenicios fueron el primer gran pueblo colonizador de la historia (Nimeh, 1945: 9-10).

A este menosprecio hacia el Islam, que se hace manifiesto no solo en Vasconcelos sino en los tantos relatos de viajes de los peregrinos latinoamericanos que llegaban a Palestina, hay que añadir una atmósfera anti turca que encontramos tanto en Argentina como en México, que fomentó esta tendencia al discurso orientalista. A pesar de que muchos de los migrantes árabes llegaron a protagonizar un rápido ascenso social, su origen no europeo despertó muchas veces la aversión de las élites latinoamericanas que adoptaron posturas de hostilidad y recelo ante el éxito económico⁸.

Junto a estos sentimientos anti islámicos y anti turcos, la difusión de este imaginario exotizante se debe en buena parte a la difusión de algunas obras como la traducción de *Las mil y una noches* y *Rubiyat* de Omar Khayyam (1048-1131). Octavio Paz, como Jaime Sabines, entraron en contacto con estas obras, sin contar las muchas películas que en México aparecieron como adaptaciones de *Las mil y una noches*, como la cómica de 1957 protagonizada por el artista conocido como Tin Tan.

Las traducciones que circularon fueron muchas, de la obra *Rubiyat* hay una traducción mexicana de 1904 por Juan Dublan y otras argentinas de Carlos Muzzio Sáenz-Peña de 1914 y otra parcial de Jorge Guillermo Borges de 1924 (Gasquet, 2015: 43). El mismo Italo Calvino afirmó: «La traducción de *Las mil y una noches* abrió la fantasía occidental de lo maravilloso oriental:

⁷ En junio de 1937 entra en circulación la revista *Emir (Príncipe)* que sería considerada por muchos años el órgano informativo de la comunidad libanesa. Fundada y dirigida por Alfonso N. Aued, circuló ininterrumpidamente hasta 1968, por toda la República y por varios países de América Latina (Petit, 2017).

⁸ En México en 1927, según el acuerdo presidencial del 8 de julio, se llegó a suspender «la inmigración de trabajadores de origen sirio, libanés, armenio, palestino, árabe y turco». Además, la organización fascista de *las camisas doradas* en los años treinta organizó manifestaciones en contra de los comerciantes árabes en los mercados de La Lagunilla y de La Merced. Como consecuencia de estas protestas, en 1937 se les prohibió, a los que no eran mexicanos, el comercio callejero (Alfaro-Velcamp, 2007: 118).

alfombras voladoras, caballos voladores, genios que salen de lámparas» (Calvino, 1994: 36). Borges, gran conocedor y admirador de la obra, habla de ésta como un libro «infinito» y aplaude la traducción al castellano que se publicó en México en 1955 (Borges, 1980: 24). Además, con las migraciones árabes tales historias se transmitían de forma oral entre las generaciones, como recuerda Jaime Sabines:

Mi padre, Julio Sabines, nos contaba de niños Las mil y una noches y La historia de Antár. Mi padre las sabía de memoria. [...] Antár le había llegado por tradición oral quién sabe desde cuándo. Tal vez sus padres o sus tíos o sus abuelos se la contaron de niño y quedó tan impresionado, que se le grabó y a su vez la trasmitía como se hacía antiguamente: de boca a oídos. Mi padre no fue hombre de libros. Nos contaba las historias de memoria, como las contaban los poetas juglares (Campos, 1998: 86).

Además de lo ya señalado, otros dos aspectos internos a casi todos los países latinoamericanos, condicionaron de forma excepcional el cambio de discurso:

1. La creación de periódicos y organizaciones culturales instituidos por los migrantes de primera oleada a partir de finales del siglo XIX, gracias a los cuales, por primera vez, Latinoamérica podía disponer de fuentes primarias originales sobre el mundo árabe.

2. Las escuelas poéticas del *mahyar*⁹ que produjeron obras literarias en idioma árabe y español. Justo en los años veinte del siglo XX se funda en Buenos Aires *al-Rabita al-Adabiyya*¹⁰, y en México algunos periodistas, escritores e intelectuales libaneses, formaron una liga literaria: La Liga Literaria Libanesa¹¹. Estos autores escribían tanto en árabe como en español y trajeron temas auténticos sobre la literatura, la cultura y la identidad¹² árabe. Cronológicamente, la formación paulatina de estas escuelas literarias coincide con el cambio de discurso mencionado por Gasquet y Bergel corroborando su hipótesis.

Estos dos elementos, en conjunto, crearon nuevas y más conexiones entre los dos pueblos y esto llevó a un intercambio cultural sin precedentes. Las primeras oleadas de migración se desarrollaron al mismo tiempo que muchos viajeros latinoamericanos describían al mundo árabe como fantasía orientalista, pero, los que se asentaron en el continente americano, gracias a su labor

⁹ *Mahyar* significa «en el lugar de emigración» y se relaciona con la producción literaria y periodística producida por autores árabes en tierras americanas a partir de finales del siglo XIX.

¹⁰ En 1949 en Buenos Aires nació *al-Rabita al-Adabiyya* creada por el poeta libanés George Saydah (1893-1978) y en dicha asociación encontramos personalidades como el poeta George Assaf, los hermanos Ilyas (1911- 1981) y Zaki Qunsul (1916-1978), el escritor egipcio Sayf Al-Din Al-Rahhal (1863- 1968) y el historiador de origen sirio Malatio Juri que escribía tanto en árabe como en castellano (Makki, 1970).

¹¹ Entre los miembros de la liga se señalan los libaneses José Helu, Salim Basha, Nacif Fadl, Nasre Ganem, Leonardo Shafik Kaím, Anuar Merhy y el doctor William Jammal.

¹² En este espacio me refiero a la noción de identidad, no como a un conjunto de elementos claramente delineados, más bien, define un proceso que se desarrolla a través de la interacción y de las prácticas discursivas.

de difusión de la cultura árabe, pusieron unas bases sólidas para que las generaciones sucesivas pudieran insertar en la cultura latinoamericana una visión auténtica y genuina de aquel mundo.

2. LA RELEVANCIA DE LA TERCERA GENERACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DEL IMAGINARIO COLECTIVO

En la producción narrativa de Bárbara Jakobs y Jorge Asís aparece continuamente el tema árabe. Sin embargo, el hilo conductor de la investigación no ha sido la búsqueda exclusiva de elementos árabes y en que menor o mayor medida estos aparezcan en los textos, lo verdaderamente valioso es su visión de los árabes y de su cultura. La hipótesis que aquí se presenta es que solo con la tercera generación se rompe definitivamente con el discurso orientalista, dando inicio a una representación del mundo árabe más consciente. Gracias a estos escritores, el mundo levantino que el lector presencia es un lugar real y tangible y los personajes árabes se alejan de la magia de *Las mil y una noches*. Son migrantes reales que tuvieron que emigrar a causa de las difíciles condiciones económicas y sociales del Imperio Otomano y que en Latinoamérica se enfrentaron a una nueva realidad, con sus éxitos y sus fracasos.

Esta descripción más realística del emigrante árabe se complementa con la inserción de elementos culturales: el idioma árabe y sus múltiples variables dialectales, el particular acento de los árabes hablando español, sus costumbres culturales que constituyen el común denominador de este grupo identitario.

Es interesante notar, como analiza Christina Civantos (2006) en el caso de Argentina, y coincido con ella por lo que concierne México, que antes de 1960 son muy pocos los casos de escritores, de origen árabe, que retratan en sus obras literarias el tema de la migración. Antes de tal fecha lo que más hay son textos históricos cuya mayoría, por lo menos en México, aparecía en los periódicos creados por las comunidades migrantes¹³. Uno de los historiadores más prolíficos en Argentina fue Emir Emin Arslan¹⁴ (1868-1943), diplomático libanés del gobierno otomano; en

¹³ Los periódicos y las revistas creadas en los varios países latinoamericanos por migrantes de origen árabe son numerosos y constituyen un importante legado de su memoria histórica. El primer periódico que circuló en América del sur fue *al-Fayha* (La Perfumada), creado en 1894 en Brasil por los libaneses Salim y David Balis. En Argentina el que se considera el primer periódico del país fue *al-Subb* (La Aurora) creado en 1899 en Buenos Aires, en Chile *al-Murchid* (El Guía) es del año 1912, fundado en Santiago por el padre Pablo al-Jury, en México fue *al-Jawater* (Las ideas) de 1926.

¹⁴ En la mayoría de sus escritos se enfoca en la historia contemporánea árabe, pero esto no le impide caer en mitos orientalistas en obras como *Misterios de Oriente* (1932) en donde se reúnen anécdotas, mitos y leyendas (Civantos, 2006: 127-128).

México el autor de la primera *Historia de Líbano* fue el ya citado Alfonso Aued, junto con William Nimeh que el mismo año publica otro libro con el mismo título.

Al origen de la elección de los dos autores que aquí se analizan, se ha creído conveniente analizar separadamente a los autores de origen árabe de los que no lo son. Esto no quiere decir que se encuentren en polos opuestos, pero por su diferente relación con Oriente Medio merecen un análisis distinto. Otros autores sin descendencia árabe, como Octavio Paz y Gabriel García Márquez, recurrieron a temas orientales describiendo la colectividad y el migrante árabe, sin embargo, los escritores descendientes de tal migración, marcan una diferencia con todo lo anterior. Para estos últimos, el mundo árabe no sigue siendo una tierra lejana y muchas veces desconocida, es la tierra de sus antepasados y es parte de su bagaje cultural y las relaciones Latinoamérica-mundo árabe pasan de la fractura orientalista a una interconectividad cultural.

Preciso de «tercera generación», porque las primeras dos caen igualmente en el Orientalismo, con el objetivo de encajar en las sociedades receptoras. Estas fueron muy prolíficas en la producción de escritos inherentes a la historia y a la cultura árabe, pero nunca profundizaron en la reflexión sobre la «identidad árabe». La mayoría de las veces eran relatos destinados a un público latinoamericano, que poco conocía de Oriente Medio, y entre el deseo de insertarse en la sociedad y hacer que los textos se volvieran comprensibles a los ojos de un lector ajeno a este mundo, utilizaban un imaginario orientalista para ellos conocido. Un ejemplo es la escritora mexicana Magdalena Mabarak (1900-?), de origen libanés y de segunda generación. En las obras *Sándalo* (1940) y *Dáctiles. Cuentos de Líbano* (1956) se recurre a un mundo fantástico en donde ella misma afirma sentir «una ciega atracción por las cosas del divino Oriente» (Mabarak, 1956: 3). En Argentina Ibrahim Hallar en *El Gaucho y su originalidad árabe* (1962) describe el árabe como triste, contemplativo y que habla en versos (Civantos, 2006: 70). Tal tendencia a recurrir a motivos orientalistas, no se tiene que interpretar de forma negativa, más bien hay que preguntarse de donde nace y qué motiva esta elección. Teniendo en cuenta los problemas intrínsecos a la emigración, los autores, con el fin de legitimar su posición de descendientes de árabes a los ojos de los latinoamericanos, preferían recurrir a este imaginario, ya conocido en el continente, creando conexiones entre los dos mundos e insertándose en las culturas nacionales. Esta voluntad y necesidad de insertarse en las sociedades receptoras se hace evidente en la carta que, en 1927, el partido Nacionalista Libanés redactó al Secretario de Gobernación en México, con el fin de suplicarle para que no se restringiera el ingreso a los libaneses al país. Esta carta es un intento de coincidir con el discurso colonialista de la época:

El libanés es un colono útil y provechoso al desarrollo comercial y reclamamos el derecho de que se nos haga justicia. El libanés es de raza estética, forma parte de la raza blanca caucásica. Siempre ha vivido independiente, conservando sus tradiciones morales, monógamo, con vida austera y con un vivo y profundo amor a la libertad (Díaz de Kuri & Macluf, 1997, 156).

Con la tercera generación, lejos de las inquietudes de sus ancestros, asistimos a un verdadero contacto intercultural, entre las subjetividades migrantes y la identidad latinoamericana y esto, nos ayuda a la hora de analizar tanto el proceso de inserción de los inmigrantes, como la evolución de la formación identitaria nacional en México y en Argentina (Civantos, 2006: 18).

3. BARBARA JACOBS Y JORGE ASÍS: AFINIDADES Y DIFERENCIAS

Entre Bárbara Jacobs y Jorge Asís existe una coincidencia temporal puesto que son de la misma generación que nació a finales de los años cuarenta¹⁵. Bárbara Jacobs es de origen libanés y Jorge Asís de origen sirio y su condición de descendientes de árabes está muy presente en casi toda su obra, de tal suerte que son los mismos autores que relatan la historia de sus antepasados, subrayando cómo su identidad se formó a raíz de su múltiple bagaje cultural. Por ejemplo, Bárbara Jacobs dentro del texto mismo de su libro, *Una güerita y un par de ojos azules* (2015) afirma:

A principio del siglo XX, como buenos descendientes de fenicios, nuestros cuatro abuelos emigraron de Líbano en busca de mejor fortuna y por barco. Las dos familias eran cristianas del rito maronita, pero al incorporarse a México acogieron la religión católica. [...] de aquí que, por ejemplo, sin haber dejado de ser maronitas, mal que bien hubieran adoptado el catolicismo; o, sin haber dejado de hablar árabe, mal que bien hubieran aprendido a hablar español; o, sin haber dejado su comida, mal que bien la hubieran sazonado con elementos de la mexicana (Jacobs, 2015: 20).

Por el otro lado, Jorge Asís en el libro *Flores robadas en los jardines de Quilmes* (1980) repetirá varias veces: «Soy hijo de árabes, [...] es mi mirada la que te dice que soy hijo de árabes» (Asís, 1980: 27).

La obra publicada por Jorge Asís ha sido variada y numerosa en donde se refleja, de particular manera, la agitada vida social argentina; Asís comienza a publicar, en la década de los

¹⁵ Con el término «generación» me refiero a un grupo de individuos que comparten un similar rango de edad en un momento histórico específico.

años setenta su poemario, titulado *Señorita vida* (1970), y desde entonces no dejó de publicar libros¹⁶. Durante su vida como periodista colaboró por mucho tiempo con el periódico *Clarín*¹⁷ hasta que en 1983 publicó *Diario de la Argentina*, novela en donde denuncia los abusos de poder político alrededor del periódico y a partir de este momento sufrió una constante marginación, tanto literaria como personal, que narra en *Cuaderno del acostado*, escrito en los años 1986 y 1987, donde emerge su crisis existencial, económica y literaria. Jorge Asís ocupa un complejo lugar en la crítica literaria y en la literatura argentina de su época por su manera de tratar temas poco convencionales; su literatura se caracteriza por ser porteña y urbana, como muchos la definen, y autobiográfica, con la aparición de Rodolfo Zalim que es el alter ego de Jorge Asís y como este último, también Rodolfo pertenece a la tercera generación de inmigrantes sirios y tanto el autor (Asís) como el narrador (Rodolfo) se construye a partir de su «arabidad» (Amarouch, 2001). La representación de su familia, en *Don Abdel Zalim* y en *La Manifestación*, acompaña al lector a conocer los componentes familiares, las historias personales de los emigrantes árabes, las dificultades de la segunda generación, junto con las memorias de un adolescente que crece en un ambiente multicultural en la periferia de Buenos Aires.

Jorge Asís se ha vuelto «invisible para las agendas culturales o el comentario crítico» (Bogado, 2012: 3) y no son muchos los artículos en revistas especializadas que realicen un análisis serio de una o varias de sus novelas. Es un autor que ha desarrollado una extensa labor narrativa y que no cuenta, hasta hoy en día, con ninguna obra crítica sobre su quehacer literario, aparte de unos pocos artículos¹⁸.

Bárbara Jacobs, por otro lado, ha sido definida como una de las más singulares y atractivas narradoras de las últimas décadas (Llarena, 1998). Bárbara Jacobs, nacida en la Ciudad de México en 1947, es una de las voces en la literatura mexicana, cuya evocación del pasado libanés aparece en sus libros, en especial manera en *Las hojas muertas*, escrita en 1987, obra por la cual recibió el premio Xavier Villaurrutia.

Bárbara Jacobs es una de las figuras femeninas centrales en el panorama literario mexicano, cuya obra se caracteriza por un peculiar estilo donde experimenta formas lexicales

¹⁶ Entre muchos se señala en 1972 la novela, *Don Abdel Zalim, el burlador de Dominico*; en 1974 las dos novelas *La familia tipo* y *Los reventados*. En 1980 empieza el ciclo novelístico *Canguros* con cuatro obras: *Flores robadas en los jardines de Quilmes* (1980); *Carne Picada* (1981); *La calle de los caballos muertos* (novela insert) (1982); y *Canguros III* (1983).

¹⁷ Jorge Asís trabajó como redactor del Diario *Clarín* bajo el seudónimo de Oberdán Rocamora.

¹⁸ Además, por lo que concierne a la relación entre sus orígenes árabes y su producción literaria se cuenta solamente con un trabajo de tesis de Abdelhamid Amarouch titulado *La presencia árabe en la literatura argentina reciente* que analiza la obra de Asís en virtud de sus orígenes, poniendo de relieve los elementos culturales y narrativos que se relacionan con esta parte de oriente medio.

particulares junto con elementos autobiográficos y muchos de carácter doméstico. La relación que se crea entre la autora y sus obras es una continua exploración de sí misma y de la creación literaria. La particular reflexión de Jacobs se debe, en cierta manera, también a sus diversas influencias culturales; el origen árabe de sus abuelos, sus estudios en psicología y en traducción, además de su indeclinable pasión por la escritura que la convirtió en una voz irremplazable. Son todos elementos que contribuyeron a la formación de su identidad, tanto cultural como personal que se refleja en su heterogénea escritura. Jacobs cultivó varios géneros como el cuento, el ensayo y la novela¹⁹ y cabe destacar que recibió, en el año 2013, el Premio Biblos gracias a su trayectoria creativa; dicho premio lo otorga la comunidad libanesa de México cada año con motivo del Día Mundial del Emigrante.

Con el fin de analizar los elementos de las obras de Asís y Jacobs, que contribuyeron a recontextualizar la relación con el Levante, se analizarán dos elementos en particular. En primer lugar, la representación de los abuelos (que son el vínculo directo con el mundo árabe), y la realidad migrante que sale a luz en varios textos (en los cuales, en dicho análisis, incluyo la personalidad paterna que representa la primera generación). En segundo lugar, se analizará el hibridismo lingüístico de ambos autores²⁰.

3.1 LOS ABUELOS Y LA REALIDAD MIGRANTE

Jorge Asís y Bárbara Jacobs recurren a lo autobiográfico describiendo su infancia. Asís delinea la desventurada vida de su familia en la obra *Don Abdel Zalim. El burlador de Domingo*, donde el padre es la figura central. Jacobs en *Las Hojas muertas* empieza así su relato «Esta es la historia de papá, papá de todos nosotros» (Jacobs, 1986: 11) y este «nosotros» recorre toda la narración, donde los recuerdos de los narradores confluyen con el solo objetivo de desvelar la verdadera identidad paterna. El padre no es solo el elemento estructurante de los textos sino también, de la propia vida de los autores.

¹⁹ Entre sus obras cabe destacar *Doce cuentos en contra* (1982), *Juegos limpios* (1997) y *Atormentados* (2002) dentro del género del ensayo. Por lo que concierne la novela escribió *Las hojas muertas* (1987), *Las siete fugas de Saab, alias El Rizos* (1992), *Adiós humanidades* (2000), *Lumas* (2010) y *La dueña del Hotel Poe* (2016). Además, publicó un *Antología del cuento triste* con Augusto Monterroso en 1993 y *Carol dice y otros textos* (2000), una antología personal de la autora que reúne fragmentos de sus libros.

²⁰ Las obras de Jacobs y Asís analizadas fueron las siguientes. De Jacobs: *Las Hojas muertas*, *Las siete fugas de Saab*, *Doce cuentos en contra*, *Vidas en Vilo*, *Rumbo al exilio final* y *Carol dice y otros textos*. De Asís: *Don Abdel Zalim*, *Sandra la Trapera*, *Flores robadas*, *El cuaderno del acostado*, *Cuentos completos*.

Las novelas *Las hojas muertas* y *Don Abdel Zalim* ponen de relieve la importancia de los vínculos familiares, donde en ambos casos la figura del padre tiene un papel central en la narración -como en la propia cultura árabe-. Sin embargo, la reconstrucción de las raíces migrantes se realiza a través de los abuelos, y de la abuela en particular que, a través de la cocina, de la música, de la lectura y de la lengua árabe, hereda a los hijos y sucesivamente a los nietos, elementos de la rica y multifacética cultura árabe.

La familia es el eje central alrededor del que giran los escritos de los hijos de esta migración, que simboliza el origen y la llegada a Latinoamérica. Esta misma tendencia a relatar las vicisitudes familiares, como uno de los vínculos primordiales con Oriente Medio, la encontramos en *Cuaderno de Chihuahua* (2013) de Jeannette Clariond o en la novela *Las tres personas* (1977) de Héctor Azar, solo por citar dos casos de escritores mexicanos de origen árabe y de tercera generación. En Argentina sobresale Jorge Isaías (1946-) con su libro *Los oficios de Abdul* (1975) y *Crónica gringa y otras crónicas* (1976) y la escritora Juana Dib con *Las invitadas* (1989) y *Viajeros de Oriente* (2002).

La narración de *Las hojas muertas* se lleva a cabo en primera persona plural, en donde los hijos, o sea Bárbara y sus hermanos, transmiten al lector una visión nostálgica e ingenua de lo que son los afectos familiares durante la infancia. Alrededor de la figura paterna aparecen múltiples personajes; es una familia numerosa, constituida por el tío Gustav, la tía Lou-ma, los primos Bob, Susan y Lisa, y la abuela Mama Salima, de religión maronita que junto con el abuelo Rashid había emigrado del Líbano a Estados Unidos. Esta visión inocente de la infancia la encontramos igual en Asís: «Sepan que Zalimchico era puro, inocente, soñaba con salvar el matrimonio de sus padres...» (Asís, 1972: 85).

Si el padre es el eje temático alrededor del cual se desenvuelven los dos libros citados, los personajes de los abuelos sobresalen en distintos cuentos y novelas; sus historias sobre la emigración, sus anécdotas y sus memorias se entrelazan a la ficción y logran que el lector entre en un espacio de escritura privado, doméstico y personal. En el texto *Una güerita y un par de ojos azules*, Jakobs relata la vida de sus abuelos, paternos y maternos, y su incorporación en el contexto mexicano. El relato sigue las vicisitudes de sus antepasados durante la Revolución Mexicana y otros acontecimientos históricos como la ceremonia de entrega del Reloj Otomano, que la colonia libanesa regaló a México en ocasión de las Fiestas del Centenario de la Independencia. Al llegar a México empezaban a adaptarse ante la nueva sociedad, acogiendo el rito católico y aprendiendo español, pero sin dejar de hablar árabe y cocinar platos libaneses, como señala la autora: «creemos que marca una de las características de los libaneses en general, que es la de adaptarse a las

circunstancias que sea que se les atraviesen y encontrar el modo de que, por adversas que estas pudieran parecerlas, a ellos los beneficien» (Jacobs, 2015).

En su obra publicada en 2019, *Rumbo al exilio final*, retoma el personaje de su abuela paterna, Amina Briteh, que nació en Líbano y murió en Michigan. «Fue propietaria de un comercio de alfombras y otros objetos orientales» (Jacobs, 2009: 13) y además, nos cuenta Jacobs, escribía en árabe en un periódico creado por los migrantes y con admiración acentúa su capacidad de hablar y escribir varios idiomas: leía en árabe, francés e inglés «de adelante hacia atrás de izquierda a derecha, o de atrás hacia delante de derecha a izquierda» (Jacobs, 2009: 13). En Jacobs la abuela paterna destaca por ser uno de los personajes femeninos más fuertes, emigró prácticamente sola, tuvo que aprender un idioma nuevo, fusionó la religión maronita con la católica, puso su propio negocio de tapetes orientales; su primer marido Rashid la abandonó sola con sus hijos, Amina se casó otra vez y se divorció, fue una gran lectora, periodista y empresaria. (Jacobs, 2007: 162-163).

A pesar de que los abuelos pertenecían a una sociedad tradicional y patriarcal (Amina se casa con Raschid, que tenía veinte años más que ella, vía matrimonio arreglado), con la migración las mujeres se dieron cuenta de su potencial y se convirtieron en el punto de fuerza de la familia, manifestando una mayor adaptabilidad a su nuevo entorno, a pesar de que en algunos relatos parecen personajes al margen de la historia. También en *Las hojas muertas*, el discurso que gira alrededor de la figura paterna es inseparable de los personajes femeninos: la abuela, la tía y la madre de Jacobs. Como en Bárbara Jacobs, la figura de la madre de Asís es un personaje fuerte, muchos capítulos de *Don Abdel Zalim* están dedicados a ella, a los infinitos sufrimientos que el marido le provoca, al miedo que le rematen la casa a causa de las insensateces del esposo, antes de que él la abandonara junto con sus hijos.

Por otro lado, los abuelos de Asís eran sirios, cristianos ortodoxos, que durante la primera década del siglo XX emprendieron el viaje por el Atlántico y se establecieron en Argentina. Los maternos se llamaban Lola Elías de Asís y Jorge Asís, y los paternos María Cura de Zaín y Salvador Zaín. De la época de su infancia recuerda: «voces en árabe y el tango argentino. Oía a los abuelos y a la madre hablar en árabe y el tango formaba parte de la vida cotidiana del barrio» (Burgos, 2000: 9). De Lola Elías sabemos que era curandera y de ella Asís heredó su pasión por la magia y los amuletos:

Caído en la magia, persisto colmado de amuletos [...]. Siempre llevo, en el bolsillo izquierdo del pantalón, una pequeña cruz de madera; jamás visto de marrón [...] Y en el bolsillo trasero del pantalón llevo un pañuelo rojo que me regaló mi amigo Alberto, con la expresa recomendación de que lo lleve siempre conmigo. [...] también llevo, indefinidamente, un pañuelo azul, que alguien que me quiere llevó al Paraguay a lo de

cierta elegida poderosa, y me lo trajo absolutamente protegido. Además, siempre está conmigo la pulsera gruesa y dorada, que también debe llevarse en la muñeca izquierda, y en el cuello llevo una imagen dentro de una medalla, de la Virgen Milagrosa, que me regaló mi amigo Alfredo que se dedica minuciosamente a hacer el bien; la acompaña además una medalla de oro, de San Jorge, con el simbólico emblema del hombre que enfrenta con una lanza al dragón, y llevo una piedra de amatista porque es la que corresponde a mi signo. (Asís, 2015: 187-188).

Al abuelo, Asís dedica un entero cuento con título «Abuelo Salvador», que se encuentra en la obra *La manifestación* (1971). El narrador relata el último día de vida de su abuelo, entre la tristeza y la nostalgia que aparecen en los últimos instantes de quien sabe que se está muriendo. Se despide de todas las cosas que en casa lo habían acompañado por más de cincuenta años, entre las ganas repentinas de llorar. Se despide silenciosamente de su esposa, sin comentarle nada de esta sensación que tenía, de la muerte que se acercaba y que lo hubiera obligado a dejarla sola. En este último día preparan juntos la comida y comen, hablando en una mezcla de árabe y español: «*Fi vino? [...] Para enta ma fi [...] sbaja sbaja [...]?*» (Asís, 2013: 2).

En *Vidas en Vilo*, obra de Jakobs, el cuento intitulado «A la sombra del limonero» ocupa la misma temática de «Abuelo Salvador»: el abuelo en sus últimos días. Después de una vida pasada en México, resurge la añoranza de Baalbek, su ciudad natal, que había dejado en un barco que lo transportaba a México cuando era apenas un niño. Meses antes de morir él cree haber regresado a Líbano, «podía oler perfectamente los azahares de los naranjos de su tierra y de los limoneros» (Jakobs, 2007: 142). En sus momentos finales había regresado al *Bled*²² y su alma pudo por fin descansar. Los dos cuentos se basan en la nostalgia, pero en Asís es una pesadumbre relativa al presente, a las cosas cotidianas que Salvador Zaín ya no podrá hacer, como leer la revista que está en su mecedora o recoger las olivas con sus nietos. En Jakobs encontramos la añoranza de un paraíso perdido, en donde emigrar significa dejar atrás parte de tu identidad y sumergirse en otra cultura y en otro idioma, tanto que a distancia de tres generaciones la misma Jakobs intenta examinar una y otra vez la vieja pregunta del ¿quién soy?, y lo hace ahondando en el pasado. En el cuento de Jakobs nos encontramos con el sentimiento de nostalgia que tanto caracterizó la producción poética de la emigración árabe. La tristeza que los escritores sienten al vivir en exilio resuena al unísono en sus escritos y se transmite a los descendientes. Clariond en *Cuaderno de Chibnabua* escribe:

²¹ ¿Hay vino? / Para vos no hay/ Buen provecho. Traducción de Jorge Asís.

²² *Bled* deriva de la palabra en árabe clásico *bilad*, o sea país, tierra de origen.

Los árabes callaban su destierro como si se tratara de algo ocurrido en un sitio irreal: no lo podían nombrar, ni recordar, ni soñar. El destierro llenó de terror todos los muros, el miedo se percibía en el rincón de cada casa, en los gestos, en los ojos de los inmigrantes de Chihuahua (Clariond 2013: 108).

Jorge Isaías en su libro *Crónica gringa* retoma la figura del abuelo y le dedica una poesía «El entierro de mi abuelo» escrita en 1978, subrayando el martirio de la migración:

[...] ayer velamos a mi abuelo
entre estas paredes donde pasó
gran parte de su martirio extenso
como el mar que lo dejó por estas costas (Isaías, 2000: 43).

Asís, a diferencia de los autores apenas citados, opta por el realismo, «Yo parto siempre de la realidad y la realidad tiene siempre demasiado que ver con toda mi obra» (Burgos, 2000: 28). Su escritura deja al lector desorientado, escribe del caos, del engaño, de la censura que sufrió en primera persona, mientras que la narración de Jakobs es intimista y sosegada. Y no es de extrañar que los autores utilicen un abanico temático tan diferente. Asís se crio en los suburbios, en Villa Dominico, en Argentina, de niño y adolescente era un «pibe de barrio» que desarrolló su perspectiva crítica delante del prototipo antiheroico del padre. Jakobs, en la calma de Chimalistac y Cuernavaca pudo dedicarse desde siempre a la lectura y a la escritura.

El relato de la infancia y de la adolescencia en Asís sobrepasa lo personal, y se transforma en el reflejo de una entera generación que es la Argentina de los años setenta. En la obra *Flores robadas* la identificación entre el mundo del autor, descendientes de sirios, y el de su generación es una constante. En una entrevista, a finales de los años setenta, declara: «el tema clave de mi narrativa es mi generación. El argentino que hoy tiene entre 30 y 40 años y la realidad que le ha tocado vivir. Soy un cronista de mi tiempo que acompaño a mi generación en la medida que voy creciendo» (Burgos, 2000: 27). Se muestra profundamente involucrado en lo político y lo social y este rasgo lo vincula, y muchos críticos lo han subrayado, con la obra de otro autor argentino, Roberto Arlt (1900-1942), que igual proviene de una familia migrante, esta vez de origen alemana y austro-italiana. En los dos autores encontramos personajes marginales, que luchan en su vida diaria rodeados por un entorno agotador. En *Ficción política* Asís relata:

Siento una predilección especial por los perdedores, los derrotados, los fracasados y los tristes. En los caídos en desgracia siempre encuentro algo de sublime, cierta rebeldía, un resentimiento jugoso, rara sabiduría que brinda la experiencia de los porrazos (Asís, 1985: 140).

De esta manera describió con gran precisión los diversos destinos de las personas de su propia generación: soñadores, fracasados y migrantes, grupos minoritarios que luchan por sus propias existencias.

Ambos autores (Jakobs y Asís) analizan sus sentimientos discordantes hacia su progenitor, que representa la segunda generación, en un viaje al descubrimiento de sus raíces, respaldando (en el caso de Jakobs) y rechazando (en Asís) la figura paterna. En Jakobs se nota solo admiración, mientras que en Asís aparece una relación amor-odio a causa de la mal conducta de Zalim padre, basada en engaños y malos ejemplos a los ojos del hijo. A Asís le causaba embarazo tanto que afirmó «usé el apellido de mi madre, porque no quería llamarme Zalim como él. Me avergonzaba» (Burgos, 2000: 31). El padre de Asís ofició como falso abogado, luego se dedicó a la política con un consecuente fraude electoral y al final asistimos a su completa derrota. Es el pícaro del cuento alrededor del cual se desarrolla el relato autobiográfico del autor, y en donde este último se relaciona con su abuela árabe y enfrenta las adversidades de la primera y segunda generación de emigrantes.

Rodolfo, alter ego de Asís, es el autor-narrador que, durante la infancia, es testigo de la actitud aprovechadora del papá y de sus amigos, en donde él es el espectador involuntario. Creciendo, y años después que el padre lo abandonara, lo repudia, pero sin ser capaz de odiarlo realmente:

Rodolfo tenía ganas de confiarle que a su viejo no lo quería ver más, nunca más, que se había cambiado el apellido para no quemarse, que le daba vergüenza lástima pero que al mismo tiempo lo admiraba. Eso nunca lo iba a decir, aunque tampoco decía que le daba vergüenza y asco (Asís, 1983: 41).

Esta ambivalencia amor-odio obsesiona al autor tanto que llega a «matarlo» verbalmente: «Mátelo» (Asís, 1983: 42). Y años después cuando el padre se encuentra internado y manda a llamar el hijo éste afirmará: «Zalim no me pertenece, que este hombre tirado en la cama dieciocho es únicamente mi padre, y nada más, pienso que está bien cuidado, que ya cumplí, consté en actas, claro» (Asís, 1983: 182).

Al contrario, el padre de Jakobs es un hombre idealista, que lucha por sus convicciones sociales, gran lector desde pequeño que estudió periodismo en la universidad y logró ser corresponsal en Moscú de una revista de Nueva York. Frente las experiencias juveniles del padre los narradores, o sea sus hijos, empiezan a verlo con pura admiración. La obra es un relato de orgullo que termina en homenaje, y quizás por este motivo cada capítulo de *Las hojas muertas* se abre con una cita de Emile Jakobs, el papá. Emile Jakobs pertenece a la segunda generación y

sabemos que nació en New York en la «Pequeña Siria», parte de la ciudad en donde los emigrantes eran prevalentemente árabes. Emile hablaba árabe y preservaba las costumbres de su país de procedencia y solo cuando se mudó a Michigan empieza a sentirse «más» americano, pero siempre identificándose con las dos dimensiones culturales.

La experiencia migrante, que pasa a través de las generaciones, de los abuelos al papá (y de éste a los hijos), se repite con una identidad inestable en los personajes y se repercute en los mismos autores. Bárbara, en los relatos dedicados a su familia, se enfoca más en este sentimiento de añoranza hacia el Líbano, señalado esta disyunción cultural, a pesar de que, para ella, Líbano responde más a los recuerdos heredados que a eventos reales. Asís, por otra parte, utiliza su pasado migrante para criticar a la sociedad argentina y subrayar las dificultades de los migrantes, independientemente de su nacionalidad, mientras que en Jacobs se marca el hecho de ser libaneses. En la mayoría de los casos, las comunidades libanesas apreciaban el hecho de pertenecer a una cultura rica y antigua como es la árabe, pero en específico al glorioso antepasado fenicio²³, marcando una diferencia con los demás países.

La solidaridad entre migrantes sobresale más de una vez; el padre de Jacobs, que después de varias travesías llega a México, tenía por amigos puros extranjeros, y este es el mismo contexto social en el que se desenvuelve Zalim padre. El mismo Asís, a pesar de haberse criado en Argentina, se identifica con ellos: «we are all immigrants... in my background I have more in comun with Poles, Spaniards, Italians» (Civantos, 2006: 18). Por esta razón en los libros de Asís se asoman diferentes personajes que pertenecen a este mundo. En *Sandra la traperera*, dos de los protagonistas son un judío, Nathán Goldenstein, y un árabe, Anwar Srur, socios y propietarios de una trapería. Anwar tenía ojos brillantes como los beduinos y una barba cerrada y frondosa, Ezra tenía «cierta solidaridad de viejo vendedor de calle» (Asís, 2005: 4) y lo presentaban como el gran cantante libanés, aunque era en realidad marroquí, porque había sido cantor de folklore árabe. El autor subraya que la amistad entre los dos era tan fuerte que ni siquiera la Guerra de los Seis días y la del Yom Kippur logró separarlos, a pesar de sus diferencias ideológicas.

Nathán recaudaba dinero para colaborar con su causa, la seguridad del Estado israelí y el derecho a la existencia, mientras Anwar iba a donar sangre al Hospital sirio-libanés, para su justa causa palestina, un pueblo errante y despojado y con su patria pisoteada y arrasada (Asís, 2005: 11).

²³ Con referencia al elemento fenicio Martínez Montávez señala: «Conviene llamar la atención sobre el interés que muchos libaneses, especialmente, animados de ese fervor por su lejano pasado histórico, han puesto en postular un posible «redescubrimiento» de América por aquel pueblo» y a este propósito señala la obra publicada por el reverendo Emil Addah (Eddé) titulada *al-Finiqiyyun wa-iktisaf Amrika* (Los fenicios y el descubrimiento de América), testimonio del orgulloso pasado fenicio (Martínez Montávez, 1992: 88).

Anwar es, como el autor, descendiente de sirios de la ciudad de Alepo y sostenía «que era muy árabe, lo decía con cierto desafiante orgullo» (Asís, 2005: 12) y deseaba visitar Alepo antes de morir. *Sandra la trapera* es una obra en la que se ponen de manifiesto las dificultades de los años ochenta en Argentina, entre la necesidad de supervivencia y las costumbres machistas que permean la obra.

Jakobs y Asís, como muchos otros autores de tercera generación, dejan al lector una representación auténtica del migrante árabe con su propia idiosincrasia como individuo. En las generaciones precedentes o en muchos escritores latinoamericanos, el árabe se representa casi siempre como colectividad, sempiterna e inmóvil que no participa de la modernidad e incapaz de integrarse. Además, siempre se les cita como colectivo comercial, vinculados a sus actividades económicas y subrayando su espíritu ganancial.

Otro elemento a considerar, sobre todo en Asís, es el uso que hace del gentilicio «turco»; lo utiliza innumerables veces para referirse al padre, a él o a otros personajes con origen árabe. Durante las primeras oleadas migratorias, todo el mundo aludía, con carga peyorativa, a los migrantes proveniente de Medio Oriente llamándolos «turcos»,²⁴ puesto que provenían de los territorios del Imperio turco otomano. Obviamente su procedencia es árabe y no turca; el origen del equívoco es que llegaban con pasaporte del Imperio Turco Otomano, a cuyo conjunto sociopolítico pertenecían las provincias árabes de Oriente Medio y del norte de África. Milton Hatoum²⁵ al recordar señala: «Recuerdo que mi abuelo, cristiano practicante, nos decía: “yo ¿turco? pero si mi familia huyó de los turcos...”» (Hatoum, 2009: 440). En la novela *Gabriela, clavo y canela* de Jorge Amado se señala que a Nacib «le disgustaban que le llamasen turco» (Amado, 1975: 49). Este gentilicio se transformó en una seña de identidad que encontramos en numerosos escritos que testimonian el impacto que tuvo el «árabe» en la producción literaria de Latinoamérica. Con «turco» casi siempre se refieren al comerciante levantino, como aparece en *Cien años de soledad*, donde las comunidades de los árabes y de los judíos son las que dominan el comercio en Aracataca. Se caracterizan por rasgos como el ser contemplativos, tradicionalistas y formar una comunidad cerrada: «los árabes de tercera generación estaban sentados en el mismo lugar y en la misma actitud de sus padres y sus abuelos, taciturnos, impávidos, invulnerables al tiempo y al desastre» (García Márquez, 2007: 393)²⁶.

²⁴ En la literatura cubana fue muy común llamarlos «Moros», aunque no con sentido despreciativo (Menéndez, 2011).

²⁵ Escritor brasileño que nació en Manaus en 1952 en una familia de origen libanesa.

²⁶ Señalo la obra de Menéndez Paredes (2011) que analiza el tratamiento que las letras latinoamericanas han dado al «turco», al «sirio» y al «moro».

Al inicio «el turco» aparece como extranjero, pero poco a poco se establece definitivamente en Latinoamérica. En Jorge Asís se repite una y otra vez, pero lejos de la imagen del árabe ambulante del siglo XIX, solo encontramos solidaridad y empatía hacia y entre los migrantes. Esta evolución que pasa del buhonero que casi no hablaba español, al árabe, empresario de éxito, se resalta también en Bárbara Jacobs. Sus abuelos fueron empresarios conocidos y su abuelo materno, Dib Barquet Tahtac, fue uno de los fundadores del Centro Libanés de la Ciudad de México y uno de los patrocinadores de la primera traducción al español del *Profeta* de Yubrán Jalil Yubrán (Jacobs, 2019: 16-18). En el cuento «Que me entierres tú a mí» en *Vidas en Vilo*, cuento construido como si fuera un guion cinematográfico, durante el esbozo de un drama en un acto y a través de la pelea de una pareja, él, casado con una libanesa se queja de que no tuvo éxito económico por no ser migrante, por no ser de origen libanés.

Otra seña de identidad del «turco» era el no poder pronunciar la letra p: «mi abuelo materno [...] fue recibido en Zacatecas por la única hija, casada con otro inmigrante libanés, un comerciante de apellido convertido a Dip, para él impronunciable por la pe, letra que en árabe no existe» (Jacobs, 2019: 16). En *Sandra la Trapera* Asís escribe: «pero tenés que escucharlo cantar “adiós Pampa mía” es genial. Aunque no pronuncie bien la “pe”, porque le sale “be”. Dice “bamba mía” y no pampa”, pero que bien lo dice» (Asís, 2005: 27).

A pesar de que los autores hagan uso de estos estereotipos, lo hacen a través de la ironía, lo hacen con un real entendimiento y de cómo estos elementos juegan un importante papel en las relaciones con Oriente. Aunque si en algunos casos, sobre todo en Asís, se llega a lo grotesco, esto sirve para desmantelar las nociones fijas sobre Oriente y sus construcciones identitarias.

3.2 HIBRIDISMO LINGÜÍSTICO

En la literatura que se relaciona con la migración un elemento importante a considerar es el rol del lenguaje y al adentrarnos en tal ámbito es inmediatamente evidente como Mijaíl Bajtín (1895-1975) es fuente de inspiración para muchas de las nociones e ideas que circulan en las lecturas de este tipo de narraciones. En Bajtín existe una fuerte asociación entre la literatura, la migración y la diversidad cultural, de la cual surgió la misma novela y en la cual se intercambian idiomas y culturas en una mezcla de voces híbridas que reflejan el mundo moderno (Bajtín, 1981). Sus teorías han tenido un enorme impacto en las teorías postcoloniales y en las formas en que podemos analizar la hibridez de un texto que nace a raíz del desplazamiento. En este sentido, las novelas de Jacobs y Asís son testigos de las experiencias multiculturales y multilingüísticas de sus autores.

El bagaje multicultural de nuestros escritores desemboca en un sincretismo lingüístico entre el árabe y el español, y también en inglés en el caso de Jakobs. En Jakobs el hibridismo lingüístico llega al ápice en el cuento titulado «Dacti Dung Baal» construido alrededor de un idioma inventado que según palabras de la misma autora es el resultado «de la babel de lenguas que se creó en mi interior» (Jakobs, 200: 11). Igualmente, el cuento «Carol» es una continua concatenación de palabras en español e inglés que bien reflejan el hibridismo cultural de la protagonista, una niña de doce años, que nos cuenta sus experiencias en Canadá, pero a través de una compañera canadiense:

Para Carol, es seguro que Alice entiende todo eso porque es la única Freshman que, dice Carol, incluso ha gone all the way, con Freddy y hasta con Frank, que son sus boyfriends. To go all the way es hacer todo, pero Carol tampoco sabe muy bien qué es, o cómo se hace, ni qué se tiene que sentir antes para que eso pueda suceder (Jakobs, 2000: 35).

En este caso la autora bilingüe, con el inglés y el español, utiliza los dos idiomas para describir la realidad de formas diferentes y estos se complementan entre sí llegando a tener una cosmovisión más articulada del mundo. A pesar de dar vida a un lenguaje «impuro», fruto de una mezcla de idiomas, Jakobs demuestra una gran sensibilidad hacia el lenguaje y su rol en la construcción del mundo. En sus obras la narradora recalca el uso de diferentes idiomas en su familia, en una entrevista de Roberto García Bonilla, que apareció como epílogo del libro *Carol dice y otros textos* (2000), Jakobs afirma: «Crecí oyendo varios idiomas a mí alrededor: español, inglés, francés, árabe, y la lengua autóctona de mi nana» (Jakobs, 2000: 172-173).

Toda la narración de *Las bojas muertas* se desenvuelve a partir de un «nosotros» que cuenta la historia como lo haría un niño: oraciones largas, puntuación casi inexistente y todo en discurso indirecto. Jakobs reproduce así la dimensión oral de la palabra, con muchas repeticiones, contradicciones, frases coloquiales y expresiones como *Damn!*, *Yummie*, puesto que el papá, aunque su lengua materna fuera el árabe, hablaba siempre en inglés. Incluso se repiten varias veces frases como «Éramos felices», «Papá no es nada musical», y «Papá te necesitamos, Papá te queremos, Papá te extrañamos». Tal registro lingüístico, elaborado en el espacio de la memoria, se relaciona con la literatura de tradición oral y sería pertinente recordar que la cultura árabe concede un valor especial a la palabra y a la conversación, elementos que dieron origen a una enorme variedad de géneros. Por ejemplo, el uso de la repetición es uno de los tantos recursos literarios utilizado en este tipo de textos, la repetición marca el ritmo del cuento y al mismo tiempo pone énfasis en el significado de la palabra o de la frase repetida (Carrascosa, 2003). La importancia de la palabra se hace evidente en numerosos autores, descendientes de origen árabe, como Jorge Elías que en *Crónica de un*

inmigrante libanés pone en evidencia la calidad de «buen charlista» de su padre, lo mismo escribe Jaime Sabines de su papá y Carlos Martínez Assad en *Memorias de Líbano* define a la madre como buena narradora.

De la misma forma Asís usa la escritura para fijar una oralidad marginal, su lenguaje muestra la hibridez en el discurso, en un tono coloquial común. Su léxico se aparta del estilo literario o la lengua escrita, es irreverente, a tratos vulgar, mostrando al lector un mundo no habitual, el de la violencia, el de la marginalidad de sus personajes antiheroicos.

En ambos autores encontramos palabras y pequeñas frases en árabe y en esta elección lingüística los autores no consideran exclusivamente su pertenencia a la identidad latinoamericana; sobresale la relación entre idiomas y culturas diferentes que se distinguen de la cultura argentina y mexicana. La pertenencia exhibida (geográfica, social, generacional y cultural) a un grupo o a una comunidad se convierte en un elemento diferencial y es un valor complementario frente a la uniformidad del grupo dominante. Claramente la capacidad de expresarse en árabe cambia con las generaciones y el mismo Gabriel García Márquez en *Crónica de una muerte anunciada*, lo pone en evidencia:

Los mayores siguieron hablando el árabe rural que trajeron de su tierra y lo conservaron intacto en la familia hasta la segunda generación, pero los de la tercera, con la excepción de Santiago Nasar, les oían a sus padres en árabe y les contestaban en español (García Márquez, 2007: 167).

La pérdida del árabe es gradual; los inmigrantes de primera oleada escribían en árabe, con el paso del tiempo estos últimos empiezan a adoptar el español, llegando a una segunda y tercera generación que generalmente posee una comprensión dialectal y familiar de tal idioma. Sin embargo, a pesar de la desaparición de obras escritas enteramente en lengua árabe, se ha podido observar cómo los descendientes insertan el elemento dialectal. Ambos autores hacen uso de palabras como *Souk*, *Bled*, *Ma'assalama* y todo lo relacionado con los nombres de platillos de comida árabe, recreando el árabe coloquial y su transliteración.

Los términos en árabe aparecen en la esfera privada, familiar, pocas palabras o frases, algunas veces traducidas en las notas, que se relacionan con la comida, con la música y con algunas costumbres que provienen de la intimidad de los hablantes. Tal diseminación de palabras indica que los autores no abandonan sus raíces, a pesar de sentirse integrados en la realidad de Latinoamérica. Las dos referencias lingüísticas señalan un doble apego, a México y Argentina, como territorio concreto y cultura del presente, y a Líbano y a Siria, que sobreviven en los usos familiares

y en los recuerdos. Se expresa así la visión de países multiculturales y plurilingües, capaces de hacer síntesis y cohabitación de mundos diferentes.

CONCLUSIONES

Este estudio se inserta en los estudios postcoloniales, a los cuales pertenecen las teorías sobre Orientalismo. Latinoamérica logra crear un discurso doméstico, a raíz del imaginario orientalista europeo y su relevancia es fundamental como soporte teórico para la valoración crítica de las representaciones literarias y culturales del continente. Esto nos permite comprender el alcance histórico del acercamiento latinoamericano a las culturas orientales y a través de la abundancia de elementos y temas dedicados a esta parte del mundo se puede analizar el impacto que significó, para la cultura argentina y mexicana, el (re)descubrimiento de Oriente. Se trata de una producción narrativa alternativa que pertenece a un grupo minoritario y cuyo análisis es esencial a la hora de estudiar el discurso que estas obras producen, poniendo de relieve la heterogeneidad y pluralidad de las literaturas latinoamericanas.

Los elementos que se analizaron como el entorno familiar, la realidad migrante y la inserción de palabras y expresiones en árabe son testigo de un espacio literario en donde las raíces migrantes medio orientales dialogan con la cultura latinoamericana del siglo XX y XXI. El artículo investiga textos poco conocidos, sobre todo en el caso de Jorge Asís y su contribución se centra, en primer lugar, al analizar los autores en virtud de su pasado multicultural y multilingüístico y, en segundo lugar, enfatizando su contribución al cambio del discurso orientalista preexistente tanto en México como en Argentina. Los autores desarrollan nuevas comprensiones de la tierra familiar de los ancestros que a su vez le permite participar de forma crítica a la reconstrucción de un diálogo con el mundo árabe desde el Nuevo Mundo. Los elementos culturales que heredan de sus familiares, en tierra mexicana y argentina, dan lugar una comprensión más amplia, de conceptos como «pertenencia» y «hogar», que se aleja de una construcción identitaria homogénea en una sola cultura y una sola lengua.

BIBLIOGRAFÍA

- Abdelhamid, Amarouch (2001): «Jorge Asís, un best-seller en plena dictadura militar: triunfo y consecuencias», *Anales de Literatura Hispanoamérica*, 30: 249-268.
- Alfaro-Velcamp, Theresa (2007): *So Far From Allah, So Close to Mexico. Middle Eastern Immigrants in Modern Mexico*, Austin, University of Texas Press.
- Al-Musili, Elias (2003): *An Arab's Journey to Colonial Spanish America*, traducción inglesa de Farah Caesar, New York, Syracuse University Press.
- Amado, Jorge (1975): *Gabriela, clavo y canela*, La Habana, Casas de las Américas.
- Asís, Jorge (1980): *Flores robadas en los jardines de Quilmes*, Buenos Aires, Editorial Losada A.S.
- Asís, Jorge (1983): *Don Abdel Zalim (El burlador de Dominico)*, Buenos Aires, Editorial Corregidor.
- Asís, Jorge (1985): *La ficción política*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Asís, Jorge (2005): *Sandra la trapera*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Asís, Jorge (2013): *Cuentos completos*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Asís, Jorge (2015): *Cuaderno del acostado*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Bajtín, Mijaíl Mijáilovich (1981): *The dialogic imagination: Four Essays*. Austin, University of Texas Press.
- Bergel, Martín (2010): «Los barbaros están otra vez sobre Roma. Acerca de la reacción anti oriental del pensamiento nacionalista católico en la Argentina de los años 1920», en *Iberoamericana*, X, 40: 7-26.
- Bogado, Fernando (2012): «El caso Asís. La construcción crítica del margen en la lectura de Flores robadas en los jardines de Quilmes», en *V Congreso Internacional de Letras*:
- Borges, Jorge (1980): *Siete noches*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- Burgos, Nadia (2000): *La obra narrativa de Jorge Asís*, Tesis doctoral de la Universidad del Sur, Departamento de Humanidades, Argentina.
- Calvino, Italo (1994): *Seis propuestas para el próximo milenio*, traducción española de Aurora Bernández, Madrid, Ediciones Siruela, 1994.
- Camacho y García, Rafael (1862): *Itinerario de Roma a Jerusalén*, México, Tipografía De Dionisio Rodríguez.
- Campos, Marco (1998): *El poeta en un poema*, Ciudad de México, Difusión Cultural UNAM.
- Cánovas, Roberto (2011): *Literatura de inmigrantes árabes y judíos en Chile y México*, Madrid, Iberoamericana/Pontificia Universidad Católica de Chile.

- Cardaillac, Louis (1976): «Le problème morisque en Amérique», en *Mélanges de la Casa de Velásquez*, tomo XII: 283-303.
- Carrascosa, Montserrat (2003): *La jrefñyye palestina: literatura, mujer y maravilla. El cuento maravilloso palestino de tradición oral*, Ciudad de México, El Colegio de México.
- Civantos, Christina (2006): *Between Argentines and Arabs*, New York, State University of New York Press.
- Clariond, Jeannette (2013): *Cuaderno de Chihuahua*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Díaz de Kuri, Martha; Lourdes Macluf (1997): *De Líbano a México: crónica de un pueblo emigrante*, México, Talleres de Gráfica, Creatividad y Diseño.
- García Márquez, Gabriel (2007): *Cien años de soledad*, Barcelona, Alfaguara.
- Gasquet, Axel (2015): *El llamado de Oriente. Historia cultural del orientalismo argentino (1900-. 1950)*, Buenos Aires, Eudeba.
- Hallar, Ibrahim (1962): *El gaucho, su originalidad arábiga*, Buenos Aires, Ibrahim Hallar.
- Hatoum, Milton (2009): «Arabescos Brasileños», en Lorenzo Agar (ed): *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*, Madrid, Edición Karim Hauser y Daniel Gill, Casa Árabe IEAM. <http://eventosacademicos.filo.uba.ar/index.php/CIL/V-2012/paper/viewFile/2289/1429> (último acceso 18/05/2022).
- Isaías, Jorge (2000): *Crónica gringa y otras crónicas*, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral.
- Jacobs, Bárbara (1982): *Doce cuentos en contra*, Ciudad de México, Martín Casillas Editores.
- Jacobs, Bárbara (1987): *Las hojas muertas*, Madrid, Alfaguara.
- Jacobs, Bárbara (1992): *Las siete fugas de Saab*, Madrid, Alfaguara.
- Jacobs, Bárbara (2000): *Carol dice y otros textos*, Ciudad de México, Ediciones Era.
- Jacobs, Bárbara (2007): *Vidas en Vilo*, Ciudad de México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Jacobs, Bárbara (2019): *Rumbo al exilio final*, Ciudad de México, Ediciones Era.
- Kushigian, Julia (1991): *Orientalism in the Hispanic literary tradition. In Dialogue with Borges, Paz, and Sarduy*, Albuquerque, University of New Mexico Press.
- Llarena, A. (1998): «Espacios íntimos, discursos híbridos: Bárbara Jacobs», en *Literatura Mexicana, Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*, 2: 483-493.
- López-Portillo y Rojas, José (1874): *Egipto y Palestina, apuntes de viaje*, México, Imprenta de Díaz de León y White.

- Lubrich, Oliver (2002): «Egipcios por doquier. Alejandro de Humboldt y su visión orientalista de América», en *Revista Internacional de estudios Humboldtianos*, 5: 5-20.
- Mabarak, Magdalena (1940): *Sándalo. Poemas de Oriente*, Ciudad de México, Editorial "Cvltvra".
- Mabarak, Magdalena (1956): *Dátiles. Cuentos de Líbano*, México, Editorial Veracruz.
- María Guzmán, José (1837): *Breve y sencilla narración del viage que hizo a visitar los santos lugares de Jerusalén*, Ciudad de México, Luis Abadiano y Valdés.
- Marín-Guzmán, Roberto (2009): *Un viaje poco conocido. La visita de Elías Al-Mamsili sacerdote iraquí a la América Colonial (1669?-1680)*, San José C.R., Editorial UCR.
- Martínez Assad, Carlos (2003): *Memorias de Líbano*, México, Océano.
- Martínez Assad, Carlos (2009): «Los libaneses maronitas en México y sus lazos de identidad», en Lorenzo Agar (ed): *Contribuciones árabes a las identidades iberoamericanas*, Madrid, Edición Karim Hauser y Daniel Gill, Casa Árabe IEAM.
- Martínez Montavéz, Pedro (1992): *Al-Andalus, España, en la literatura árabe contemporánea*, Madrid, Fundación MAPFRE.
- Makki, Mahmud (1970): «La poesía árabe en América Latina», en *Estudios Orientales*, 1: 22-36.
- Menéndez Paredes, Rigoberto (2001): *Árabes de Cuentos y Novelas. El inmigrante árabe en el imaginario narrativo latinoamericano*, Madrid, Huerga y Fierro Editores.
- Nagy-Zekmi, Silvia (2008): *Moros en la costa. Orientalismo en Latinoamérica*, Madrid, Iberoamericana Editorial Vervuert.
- Nimeh, William (1945): *Historia de Líbano*, México, Impresora Mena.
- Petit, Lorenza (2017): «Producción periodística de la comunidad libanesa en México en el siglo XX: creación, propósito y perspectivas», en *Destiempos*, 57 42-61.
- Sabás Camacho y García, Rafael (1873): *Itinerario de Roma a Jerusalén*, Guadalajara, Tipografía de Dionisio Rodríguez.
- Said, Edward (1978): *Orientalismo*, traducción española de María Luisa Fuentes, Barcelona, Debolsillo (1990).
- Said, Edward (1993): *Cultura e imperialismo*, traducción española de Nora Catelli, Barcelona, Debolsillo (1996).
- Taboada, Hernán (2004a): «El Moro en las Indias», en *Revista de Estudios Latinoamericanos* 39: 115-132.
- Taboada, Hernán (2004b): «Oriente y mundo clásico en José Vasconcelos», en *Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, 24: 103-119.
- Taboada, Hernán (2004c): *La sombra del Islam en la conquista de América*, FCE/UNAM FFyL.



Tinajero, Araceli (2004): *Orientalismo en el modernismo hispanoamericano*, Estados Unidos, Purdue University Press.

Zeraoui, Zidane (1997): «Los árabes en México: el perfil de la migración», en Ota Mishima: *Destino México: un estudio de las migraciones asiáticas a México, siglo XIX y XX*, México, Colegio de México.



SOBRE LA AUTORA

Lorenza Pettit

Becaria Postdoctoral en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Instituto de Investigaciones Filológicas.

Contact information: lorenza.petit@gmail.com